

# El silencio de los cuerpos

JOSÉ FELIPE CORIA

*Y ella muestra su pequeño trasero blanco,  
más valioso que una pequeña fábrica,  
lo muestra gratis a ociosos y vagos,  
a la mirada profana del mundo.  
Estas son cosas que siempre suceden.  
Si te olvidas a ti mismo sólo una vez.*  
Bertolt Brecha

El cine *pomo* no es inmoral, es algo más complejo: es amoral. Está su fuerza en el rechazo por la sexualidad convencional, y sus límites, dice Philippe Sollers, "marcan los de la representación, lo rechazado por todos los espectáculos se convierte de este modo en el espectáculo que pone fin a la dominación del espectáculo". Es, sin saberlo, un anti-espectáculo, el ejemplo máximo de una imagen minimalista: sólo se necesitan dos personas (ni siquiera actores) y una cámara. El simple enunciado, entonces, ya será pornográfico: la cópula sin maquillajes, en directo, de manera obsesivamente gráfica, inmediata; la cópula como único signo en su mundo visual carente de signos: sólo los órganos sexuales *funcionando*, moviéndose, entrando en el terreno de lo irracional, enfrentando al espectador a lo repetitivo, el desgaste y el vacío.

El cine *porno* jamás invita a la violación, cuando mucho a la masturbación. Su amoralidad le impide la violencia: es subversivo para los regímenes totalitarios, pero en el capitalismo florece justamente porque es una mercancía más: se trafica con el orgasmo ajeno, pero en silencio y sin violencias. El cine *pomo* es complaciente: requiere de reposo, está imposibilitado para la reflexión y juega mucho con las barreras de la moral.

En pocas palabras, se cachondean los principios sexuales, pero nada más: su transgresión es limitada, jamás revolucionaria. Es pura abstracción (el cuerpo fragmentado, ilegible como totalidad pero comprensible como una parte, un espacio, una sensación en movimiento) aunque insiste en una democracia de la sexualidad: todos tienen derecho al orgasmo, sin culpas, sin límites (excepto los de la pareja). Su provocación está en que sólo cree en el sexo: no hay otra cosa en el mundo. El sexo es su orden y, también, su caos.

Parece ocioso dedicarle actualmente a la pornografía una serie de reflexiones e ideas, pero a pesar de que el fenómeno ha creado diversos niveles de lectura (estético, político, social, psicológico) y cuenta con una poderosa industria internacional, que se mide por sus altos o bajos ingresos según la temporada o la moda, a pesar de todo esto, pues, el asunto es totalmente novedoso en México gracias a la condición natural de lo *porno* aquí: la ilegalidad.

En México se producen de 250 a 300 mil copias *piratas* de películas de todo tipo al mes. Cuando menos un 30 por ciento anual de ellas son *porno* o sea que cerca de 900 mil copias ilegales se venden al año; aproximadamente 18 mil millones de pesos produce el consumo de este material. En la repetición del sexo están los hallazgos de una economía subterránea e ilegal: es la sublimación de las virtudes de lo *porno*, el objeto del cuerpo, su vacío, convertido en jugosa ganancia, en dinero, en otro objeto, nada más que ahora sí completamente amoral.

El vacío de la pornografía fílmica no está en lo que aparentemente socava, que Sollers detectó como "ideología metafísica": el amor, la mujer, la dignidad de la persona humana. El vacío está en el desgaste de su único signo: el cuerpo, la eyaculación, la cópula. Y yéndose más profundamente, en su falta de estética (o en su incapacidad para concretar una que no sólo sea gimnasia corporal) y en su poco interés por crear un signo imaginativo. Es cierto lo que los especialistas del género le reprochan a lo *porno*: una vez vista una película, se puede intuir cualquier otra. Pero, aunque el acto es el mismo, con ligeras variantes, el cuerpo es diferente. De ahí que pueda repetirse hasta el infinito la temática *porno*. Sus repeticiones pueden significar una próxima novedad. Sólo basta creer en las posibilidades del cuerpo.

España, país cercano en demasiados aspectos a nosotros, después de la represión del franquismo ha estado viviendo un destape, una liberalización en donde lo *porno* ha encontrado campo fértil. De una pornografía tradicional (parejas, tríos, *gay*) los españoles pasaron a la dura, la de especialistas: orgías, adolescentes, embarazadas, sodomía, zoofilia, fenómenos, hermafroditas, transexuales e incluso la muy secreta y extremadamente clandestina *del fist fucking* (el amablemente llamado "puño atrevido"). También hay lugar para la *vintage porn*, la pornografía antigua, y muchas otras especialidades. En la variedad está

el gusto y el desafío.

La industria del cine *porno* ha crecido considerablemente a nivel mundial. En todos los países occidentales (y en algunos orientales) hay producción; cuando menos consumidores, y lo mismo puede localizarse la cinta más inofensiva que la serie *Maximun Perversum*, absoluta pornografía pura, indescriptible, hecha por el especialista para sensibilidades de verdad duras, Harry S. Morgan. Dadas las condiciones del mercado latinoamericano, México es un país pionero, aunque todo el tema *porno* es *cuasi* secreto y, en definitiva, ilegal.

En México lo *porno* se encuentra en estado embrionario: ya con forma pero con futuro incierto. Lo más que se vende es el producto *standard* proveniente de Estados Unidos: sexo explícito, nada más. La mayoría de estas cintas se rige por un esquema básico: encuentro de una pareja, desnudamiento, relaciones buco-genitales recíprocas, penetración y éxtasis. No varía la estructura así participen tres o más personajes: es pornografía de enunciado y conocimiento. Las únicas variantes permitidas: una serie sodomita heterosexual. Las especialidades: zoofilia, *gay* y extravagancias (transexuales y hermafroditas). Todo ello pornografía de curiosidad. Finalmente, lo que se asume al lado del riesgo es la precaución, ya insertada en algunas cintas desde Estados Unidos: *Cat Woman*, cinta considerada *clásica* por los comentaristas de la especializada revista *Hus-tler*, tiene como preámbulo la siguiente leyenda: "Las situaciones sexuales de la siguiente película para adultos se muestran como entretenimiento y con fines informativos. Le recomendamos ampliamente a los espectadores que sigan las indicaciones propuestas por la Secretaría de Salud acerca del sexo seguro, que son la monogamia y/o la abstinencia o, cuando menos, el uso del condón combinado con una elección cuidadosa de las parejas sexuales. Esperamos que encuentre la siguiente película estimulante y placentera para su práctica adulta del sexo seguro". Lo amoral convertido en lección de una moral estricta e irreprochable; el sexo seguro visto más como invitación al placer de las sombras y la soledad que a la abstinencia.

La pornografía se alimenta del ocio: busca una utopía ideal donde sólo el sexo gobierne. Nada lo ilustra mejor que lo *porno gay*: el mundo es de los hombres. Pero es más curiosa la pornografía *gay* exclusiva de una raza. En *Black Attack* hasta el policía, obligado por las convenciones a establecer el orden, es negro y *gay*. Además pide permiso para participar en la orgía. ¿El encuentro con la utopía o un sexismo que se vuelve racismo? La sencillez de la propuesta la vuelve más sólida y real. Igualmente, en lo *ponro* bi y heterosexual se busca expandir el orden de esa utopía ideal del sexo por el sexo en libertad: ya muchas películas traen como personajes a "esposos", casi idénticos al público, que disfrutan el sexo sin inhibiciones. ¿Desear a la propia mujer es degradarla; el mejor bur-del está en la propia recámara? El enunciado es provocador. La respuesta, un curioso *feedback* que ha incrementado el mercado de la pornografía: la película *amateur*, totalmente casera e hiperconsciente. No hace mucho la compañía que hizo portátiles y fáciles de manejar a las cámaras de video vio cómo se incrementaron espectacularmente sus ventas. La respuesta era muy sencilla: mucha gente quería aparecer en su televisor, aunque fuera como estrella de su propia cinta porno. Luego, el esfuerzo invertido debía reeditar: algunas compañías distribuidoras comenzaron a comprar videos caseros: una ventaja del capitalismo es que todo puede venderse, mientras haya demanda. Además, ¿qué mejor que vender un producto de costo ínfimo a precio de gran producción?

El cine *porno* en México ya tiene un vasto mercado clandestino. Así es aceptado. ¿Sucedería lo contrario si saliera de las sombras, si ese silencio de los cuerpos ajenos contemplados en su movimiento sexual saliera a la luz y se volviera un ruido cotidiano a la vuelta de la esquina? La moral es ya un valor económico. Así que...